

LA PRIMERA ESCUELA DE FRANKFURT **Una crítica a la cultura occidental para revisar y reflexionar**

CONCATTI, Gabriel Eligio¹

Resumen

En el presente artículo, realizamos una reflexión crítica acerca de algunos de los temas principales trabajados por la primera Escuela de Frankfurt. Nos parece importante revisar estas reflexiones, ya que las mismas pueden servir para iluminar una serie de cuestionamientos que se inscriben en el debate modernidad-posmodernidad para el análisis y concepción de la cultura. Más concretamente, los temas que nos interesan aquí tratar, son: la relación entre cultura y economía y la relación entre cultura y experiencia de vida. La elección de los autores frankfurtianos no es casual. Se trata, como veremos, de un grupo de pensadores en donde ambas temáticas fueron centrales en su análisis de la cultura occidental. Comenzamos por contextualizar el pensamiento frankfurtiano, recordando las condiciones en las que surge y su relación con la crisis de la modernidad. Luego exponemos lo que a nuestro juicio constituye su tesis central: la razón instrumental y sus consecuencias para el devenir de la modernidad en occidente. A continuación nos abocamos de lleno a las dos problemáticas antes enunciadas, buscando destacar la importancia que las mismas tienen para el análisis de la cultura en la actualidad. Finalmente una breve conclusión con nuestra valoración de la Teoría Crítica cierra el texto.

Palabras Clave: Escuela de Frankfurt – Políticas culturales - Modernidad – Posmodernidad – Análisis cultural - Relación cultura economía – Cultura y experiencia de vida.

Abstract

In the present article, we realize a critical reflection brings over of some of the principal worn out topics for the Frankfurt's first School. It seems to us to be important to check these reflections, since the same ones can serve to illuminate a series of questions that register in the debate modernity - postmodern era for the analysis and conception of the culture. More concretly, the topics that we are interested in treating here, are: the relation between culture and economy and the relation between culture and experience of life. The choice of the authors frankfurtianos is not chance. It is a question, since we will see, of a group of thinkers where both subject

¹ Licenciado en Sociolog a por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. M ster en gesti n Cultural por la Universidad de Barcelona. Actualmente se desempe a como Becario (Beca de Posgrado Tipo I) en el Instituto de Ciencias Humanas y Ambientales (INCIHUSA) perteneciente a CONICET-Argentina. Email: gabriel@fastmec.com.ar

matters were central in his analysis of the western culture. We begin for contextualizar the thought frankfurtiano, remembering the conditions in which it arises and his relation with the crisis of the modernity. Then we expose what to our reason constitutes your central thesis: the instrumental reason and his consequences for to develop of the modernity into west. Later we approach squarely at problematic two o'clock before enunciated, seeking to emphasize the importance that the same ones have for the analysis of the culture at present. Finally a brief conclusion with our valuation of the Critical Theory closes the text.

Keywords: Frankfurt School - Cultural Policy - Modernity - Postmodernity - Cultural Analysis - Relationship culture economy - Culture and life experience.

“La regresión de las masas consiste hoy en la incapacidad de poder oír con los propios oídos aquello que no ha sido aún oído, de tocar con las propias manos, aquello que no ha sido aún tocado”.

Max Horkheimer, T.W. Adorno.

Es importante aclarar, que en este análisis que pretendemos llevar a cabo, hablamos del primer grupo de lo que se conoce como Escuela de Frankfurt, más tarde también conocida como Teoría Crítica. Es decir aquellos autores que comienzan su actividad a finales de la década del 20 en el Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt y que luego, tras el exilio obligado por el nazismo, desarrollan su teoría en diversas universidades de Estados Unidos dejando una gran influencia para el análisis de la cultura. Más precisamente hablamos de los aportes de Max Horkheimer, W. T. Adorno, Herbert Marcuse y Walter Benjamin.

La elección de este grupo de autores obedece a distintas causas. En primer lugar, nos parece importante señalar que se trata de una de las primeras teorías que, devenidas del marxismo y por tanto con un alto componente crítico respecto de la cultura occidental capitalista, llevan a cabo un análisis de largo alcance centrado principalmente en el mundo simbólico. Es decir la crítica se orienta al terreno propio de la cultura, intentando superar la clásica división que desde el marxismo se tenía de la misma como un reflejo superestructural de la base económico. Por otro lado, los frankfurtianos abordan desde sus primeros escritos el (en su tiempo incipiente), tema de los medios masivos de comunicación y las llamadas industrias culturales, término acuñado por primera vez por ellos mismos y hoy generalizado en el análisis de la cultura mediática.

En segundo lugar, nuestra elección obedece al hecho de que estamos en presencia de autores que atraviesan una época decisiva del siglo XX en cuanto a las transformaciones culturales que darán inicio al clima cultural posmoderno. Los frankfurtianos comienzan su actividad intelectual a finales de la década del 20 cuando se funda el famoso instituto de Frankfurt, y la extienden hasta mediados de los 60 e inclusive 70 (sobre todo para el caso de Marcuse). Es decir estamos justamente en la etapa que se produce esa transformación de la percepción sobre la cultura y su funcionamiento que con el tiempo adoptará el nombre de posmodernidad.

Muchos son los autores que han ubicado el inicio de la crisis moderna en el fin de la segunda guerra mundial y en el descubrimiento por parte de la comunidad internacional de los campos de concentración nazis, siendo Auschwitz y las bombas de Hiroshima y Nagasaki, el ícono fundamental de lo que se va a transformar en el desencanto posmoderno. Los autores de la primera escuela de Frankfurt, son testigos y protagonistas privilegiados de este punto de

quiebre que experimenta la confianza en los postulados modernos en la mitad del siglo XX. Viven en carne propia el desastre Nazi y son por tanto uno de los primeros en advertir que la modernidad no es ni será lo que los filósofos más optimistas del siglo XVIII y XIX habían pronosticado.

Frases como las de Adorno, “escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie”, o las ya célebres e ineludibles citas Benjaminiana con su Ángel de la Historia que vuela empujado “por un huracán que nosotros llamamos progreso” pero mirando hacia atrás y viendo sólo muerte y destrucción (BENJAMIN, 1989, pág. 61), o su profunda reflexión acerca de que todo documento de civilización es al mismo tiempo un documento de barbarie, etc.; son hoy citas ineludibles a la hora de expresar esa desconfianza en el optimismo moderno y sus postulados fundamentales.

Pero además, cuando su actividad se traslada a los Estados Unidos (salvo en el caso de Benjamin que decide terminar con su vida en la ciudad de Portbou, suicidio cargado de significado como encierro físico y espiritual, desencanto fatal y definitivo), este grupo de pensadores va a encontrarse en primera fila para observar las transformaciones culturales que en la segunda mitad del siglo estaban operando los medios masivos de comunicación y la locomotora consumista funcionando a toda máquina en el período de posguerra. Nada más y nada menos que en el país que tomaba el relevo de Inglaterra como centro fundamental del capitalismo.

Decepción de las promesas de la modernidad, más observación del desarrollo de las tecnologías de la comunicación y la sociedad del consumo en el país en donde éste se manifiesta de manera más exacerbada, son motivos suficientes para incluir las reflexiones de la teoría crítica en el análisis de eso que llamamos el debate modernidad-posmodernidad.

Pero los autores de la primera escuela de Frankfurt, se encuentran muy lejos de lo que hoy conocemos como autores posmodernos. Su crítica a la cultura occidental, a la modernidad, a la razón y la noción de progreso, etc.; están destinadas a lo que en algunos párrafos se expresa claramente como un proyecto para “salvar la modernidad”. La Teoría Crítica sigue para esta época pensando el proceso histórico como un continuo en el cual el proyecto ilustrado no se encuentra agotado, por lo cual sería necesario plantear su superación. Para Horkheimer y Adorno –y esto queda claro en uno de sus escritos fundamentales: La dialéctica del Iluminismo- la razón dialéctica con la que el pensamiento ilustrado había nacido, se desvió en razón instrumental que es en definitiva la última responsable del fracaso de las promesas modernas.

Lejos de negar la ilustración y sus valores, los frankfurtianos buscan rescatarla de su desviación. Apartados están entonces de aquellos autores que les seguirán, para los cuales el proyecto ilustrado no se encuentra desviado o simplemente incompleto, sino que el mismo ha demostrado su incapacidad intrínseca de concretar sus promesas y por tanto debe ser superado. Desde esta perspectiva, el ataque de la escuela de Frankfurt no es a la ilustración

misma sino a lo que estos autores han denominado como “desviación del proyecto original” de esta corriente filosófica que determinó el destino de la cultura occidental.

Así, sus escritos fundamentales son un decidido ataque a la ilustración pero con el objeto de revitalizar las principales ideas que dieron origen a la modernidad y llevarlas a lo que ellos consideran su justo término. Si existe algo frente a lo cual los pensadores de la escuela de Frankfurt levantan sus críticas es frente a la no problematización y la ausencia de reflexión sobre las principales ideas que constituyen nuestra cultura. Más que destruir la herencia ilustrada o afirmarla sin más, el objetivo es discutir la ilustración, problematizar la ilustración, para como ellos mismo advierten, “salvar la ilustración”.

Es significativo el hecho de que, Horkheimer y Adorno demuestran una constante preocupación a la hora de hacer público su escrito fundamental -“Dialéctica de la Ilustración”- y algunas de sus obras más importantes ya que temen una lectura extremista de las mismas. Pero es necesario aclarar, que el temor más decidido, sobre todo en el caso de Horkheimer, no era tanto el radicalismo pasajero de la joven generación de Mayo del 68 o de la nueva izquierda norteamericana (ambas corrientes muy influenciadas, sobre todo por los escritos de Marcuse como *El Hombre Unidimensional*), sino esa corriente de signo contrario que ya comenzaba a invadir el panorama cultural y que pretende una superación no reflexiva de la modernidad y la Ilustración. El verdadero temor de la primera Escuela de Frankfurt es lo que hoy denominamos postmodernidad, porque su pensamiento es esencialmente un pensamiento moderno. “No albergamos la menor duda de que la libertad en la sociedad es inseparable del pensamiento ilustrado” escriben Horkheimer y Adorno en el prólogo a *“Dialéctica de la Ilustración”* (HORKHEIMER, ADORNO, 1994, pág. 7). Como veremos este intento por reflexionar sobre la razón moderna y la Ilustración, se hizo cada vez más necesario cuando los propios autores advirtieron que debido al contexto de barbarie en el cual generaron el grueso de su crítica (segunda guerra mundial y principios de la guerra fría), algunas de sus premisas se habían extremizado de manera tal que podían servir de argumento para liquidar la modernidad.

Esa posición “moderna” pero crítica con la modernidad, es la que nos puede permitir inferir algunas conclusiones acerca de cómo pensar la cultura en la actualidad, sobre todo para comparar sus conclusiones con las corrientes de pensamiento que inscriben sus reflexiones en lo que hemos denominado como clima cultural posmoderno.

Revisemos entonces algunos de los principales aportes de esta escuela de pensadores, para observar, en cada caso, su relación con lo que hoy es la interpretación de la cultura.

La Razón Instrumental. Raíz del Problema

La tesis fundamental de la crítica a la cultura occidental ejercida por los pensadores de Frankfurt se basa en este concepto que los mismos se encargan de explicitar a lo largo de diversas obras, sobre todo de Max Horkheimer y T.W. Adorno.

El concepto de razón instrumental no se comprende sin su contrapartida, que, según nuestros autores estaba en el seno mismo del proyecto inicial de la Ilustración y quedó eliminada por la “desviación” de dicho proyecto. Nos referimos al concepto de razón “objetiva” o “sustantiva”, términos con los que aparece designada en la *“Crítica a la Razón Instrumental”* de Max Horkheimer aquella razón que busca concretar el objetivo fundamental de la ilustración entendido este de acuerdo a la famosa frase de Kant: *sacar al hombre de su minoría de edad*.

La tesis central de los pensadores Frankfurtianos, es entonces que frente al concepto de razón objetiva o sustantiva, se ha impuesto a lo largo de la cultura occidental la denominada “razón instrumental”, la cual no apunta a la definición de fines, a la obtención de una satisfacción valedera en sí misma, al descubrimiento de un sentido, sino que se constituye siempre en un medio, en un *instrumento* para la realización de finalidades que le son externas, es decir, fines cuya racionalidad, valor y sentido, no entra en discusión sino que se aceptan como dados, naturales y eternos y por lo tanto no susceptibles de modificación. “La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres: las conoce en la medida en que puede manipularlas, someterlas” (HORKHEIMER, ADORNO, 1994, pág. 64). Lo que importa no es la satisfacción que puede provocar el conocimiento, la comprensión. El saber sólo adquiere valor cuando es un medio para la consecución de otros fines, cuando es *operativizable*. “Cada vez hacemos menos una cosa por amor a ella misma”, escribe Horkheimer en su *Crítica de la Razón Instrumental* y continúa: “para la razón instrumental una actividad es racional únicamente cuando sirve a otra finalidad” (HORKHEIMER, 1973, pág. 47)

Dentro de estas finalidades que la razón instrumental no problematiza, el pensamiento frankfurtiano destacará fundamentalmente “el dominio integral de la naturaleza y de los otros hombres”. La caída de la razón objetiva en razón instrumental, a lo cual Horkheimer denomina “enfermedad de la razón”, se debe en última instancia a este objetivo no problematizado, no racionalizado. “La enfermedad de la Razón –escribe- radica en su propio origen, en el afán del hombre de dominar la naturaleza” (HORKHEIMER, 1973, pág. 184). Es decir la ilustración nace bajo el signo del dominio. Este es el objetivo al cual se subordina la razón y por el cual la misma se transforma en un instrumento.

El paradójico veredicto al cual conducirán estos análisis es que la cultura de la razón se ha vuelto irracional. El proyecto que pretendía liberar a los hombres de la etapa mítica ha caído preso de una nueva mitología. Así como en la etapa pre moderna el mito impedía la reflexión sobre las finalidades perseguidas y el hombre debía someterse a lo sagrado y sobrenatural, ahora, la razón, no problematiza ni discute la finalidad de dominio integral de la naturaleza y de los otros hombres, o, en otros términos, la valorización del capital y la eficiencia y eficacia

económica. Estos son los nuevos dioses a los cuales el pensamiento debe servir pero nunca cuestionar. La pregunta por el sentido y toda experiencia cuya sabiduría no sirve a los fines de desarrollo económico queda sino eliminada relegada a segundo plano frente a la racionalidad instrumento.

El empobrecimiento de la experiencia

Este es un elemento fundamental para establecer una diferenciación entre la crítica a la cultura ejercida por estos autores, y las posteriores reflexiones del pensamiento posmoderno. Para los frankfurtianos, como para todos aquellos que aún creen en la modernidad, la cultura no puede renunciar a necesidades tales como la obtención de sentido, la experiencia profunda de la existencia, la contemplación como goce sin necesidad de dominio. Es decir, hay una clara preocupación por el tipo de experiencia que el conjunto de símbolos con los que interpretamos la realidad, nos posibilita. En su análisis, se observa que en el paso de la edad media a la modernidad, se cae el velo oscurantista de la religión y se accede al pensar racional como eje de la cultura. Pero en ese traslado, los autores descubren una pérdida, un empobrecimiento de la experiencia del hombre como consecuencia de la desaparición de una serie de satisfacciones que el pensamiento ordenado por la religión promovía. “En el camino hacia la ciencia moderna los hombres renuncian al sentido. Sustituyen el concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad... a partir de ahora la materia debe ser dominada por fin sin la ilusión de fuerzas superiores o inmanentes, de cualidades ocultas. Lo que no se doblega al criterio del cálculo y la utilidad es sospechoso para la ilustración” (HORKHEIMER, ADORNO, 1994, pág. 62)

Para los autores de Frankfurt, como para muchos de sus predecesores, en el paso del Medioevo a la modernidad es necesario reemplazar a Dios, es decir es necesario que la cultura ofrezca respuestas a las necesidades de las cuales la idea de Dios surge. Aquí, como en otros casos, podemos sentir la voz de Nietzsche, uno de los filósofos más influyentes en el pensar frankfurtiano. El famoso “Dios ha muerto” de Nietzsche, significa: la manera en que la cultura pre moderna resolvía la necesidad de respuesta a las preguntas más trascendentales ha muerto. Pero esas preguntas, esa necesidad de obtener una satisfacción a los interrogantes más trascendentales, es una aspiración a la que no se puede renunciar. Dios ha muerto, dice Nietzsche, pero en su lugar debe estar el hombre, *el superhombre* al cual aspira su filosofar. Es decir, un hombre liberado del sometimiento a la religión pero con las armas suficientes para reemplazar a Dios con sus propias capacidades. En ese reemplazo el arte ocupa un lugar fundamental en la reflexión de Nietzsche y también, cómo no, en los aportes de Adorno y Benjamin.

Pero el desarrollo de la cultura occidental y su posterior entrada en la posmodernidad en las últimas décadas del pasado siglo, no ha traído una cultura en donde esa profundidad de la experiencia se haya visto favorecida. Por el contrario, la cultura posmoderna es criticada por

su liviandad, por ser una cultura “light” como durante mucho tiempo estuvo de moda denominarla. Como expresa Eduardo Grüner en la siguiente cita: “Después de la crisis de la religión y de las grandes ideologías que marcaron el siglo XX, los tiempos actuales se nos presentan como el triunfo de los aspectos más intrascendentes de nuestra condición: el ocio, la estética y el consumo parecen ser hoy las panaceas que han de garantizar nuestra felicidad. Sin embargo, tras el deslumbramiento de esta sociedad del hedonismo, la angustia por el sentido de nuestra existencia permanece latente y una espiritualidad difusa, impregnada de sabiduría orientalista y creencias a la carta, muestra cada vez más esta nostalgia del absoluto. ¿Cómo encontrar sentido en una sociedad dominada por fórmulas de felicidad instantánea y consumo inmediato? ¿Cómo se expresan las necesidades espirituales en el mundo contemporáneo?” (GRÜNER, 2003)

Esta pérdida de profundidad en el debate sobre la cultura, será destacada por los autores de Frankfurt desde sus comienzos. Sus críticas a la industria cultural tienen, entre otros elementos, una importante reflexión sobre esa poderosa alianza que se da en el capitalismo avanzado entre cultura y entretenimiento. Con el desarrollo exponencial de los medios de comunicación y la globalización que esta conlleva, las industrias culturales adquieren un enorme protagonismo en la conformación de cosmovisiones y por lo tanto en la definición de la cultura. Pero esas industrias no están interesadas en la difusión de contenidos que puedan transmitir un sentido crítico respecto de la realidad existente, menos aún, de promover una cultura en donde se ofrezcan las herramientas necesarias para acceder a una experiencia más profunda y gratificante. Por el contrario, su principal aliado es la diversión, la utilización ociosa del tiempo libre con el único objetivo de distraer, de hacer escapar al hombre de su realidad cotidiana y de devolverlo a la misma sin haber modificado ni profundizado sus categorías de entendimiento. La cultura deviene entretenimiento y diversión. Las críticas de los pensadores frankfurtianos a este proceso que ven con total claridad en los Estados Unidos de la década del 50 no son menores.

Al decir de Horkheimer y Adorno: “La diversión es la prolongación del trabajo bajo el capitalismo tardío. Es buscada por quien quiere sustraerse al proceso de trabajo mecanizado para poder estar de nuevo a su altura en condiciones de enfrentarlo” (HORKHEIMER, ADORNO, 1994, pág.181) Significativo para el análisis de este tema es lo afirmado por los autores respecto de la risa: “La industria de la diversión la recomienda constantemente. En ella, la risa se convierte en instrumento de estafa a la felicidad. Los momentos de verdadera felicidad no la conocen. Baudelaire tiene tan poco humor como Hölderlin. En la falsa sociedad la risa ha invadido la felicidad como una lepra y la arrastra consigo a su indigna totalidad. El colectivo de los que ríen es una parodia de la verdadera humanidad. En semejante falsa armonía se ofrece la caricatura de la solidaridad. El placer, en cambio, es severo: *res severa verum gaudium* (la verdadera alegría es austera) escribe Séneca” (HORKHEIMER, ADORNO, 1994, pág.185)

Qué lejos estamos de la actual concepción de la cultura, en donde la distinción entre lo que pueden ser obras orientadas a la reflexión crítica o a la profundización de las categorías del entendimiento para lograr, en palabras de Adorno, una verdadera “experiencia estética”; y el mero entretenimiento, la liviana distracción que lo deja todo en su lugar y cuyo único objetivo es la reposición de fuerzas; esta distinción, ya casi ni se realiza. Como afirman los autores analizados: “La diversión es posible sólo en cuanto se aísla y separa de la totalidad del proceso social, en cuanto se hace estúpida y renuncia absurdamente desde el principio a la pretensión ineludible de toda obra, incluso de la más insignificante, de reflejar, en su propia limitación, el todo. Divertirse significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor, incluso allí donde se muestra. La impotencia está en su base. Es, en verdad, huida, pero no, como se afirma, huida de la mala realidad, sino del último pensamiento de resistencia que esa realidad haya podido dejar aún”. (HORKHEIMER, ADORNO, 1994, pág.195)

Este tipo de crítica, parece imposible hoy. La industria del entretenimiento se homologa con la industria cultural, y ya no existen argumentos lo suficientemente contundentes como para establecer una distinción entre lo que se llegó a denominar el “arte auténtico” y las producciones culturales de difusión masiva cuyo objetivo es la distracción y el esparcimiento. El consumo de productos culturales es evaluado y analizado como cualquier otro producto de consumo, sin referir a su contenido y menos aún a las posibilidades que ese contenido ofrece para una profundización de la experiencia o para el desarrollo de una actitud crítica respecto del orden existente. Ya no existen argumentos suficientes para establecer distinciones entre arte y moda por ejemplo, o entre arte y diseño, el cual está mucho más claramente apuntado a su carácter funcional y por tanto operativo.

Las críticas de la Escuela de Frankfurt, en los inicios de este proceso, si bien pueden resultar hoy anacrónicas, son, desde nuestro punto de vista, muy importantes para reflexionar sobre un proceso que también hoy escapa a la crítica y que, desde nuestra perspectiva debe ser revisado: la relación cultura economía.

Cultura – Economía, un binomio problemático

El concepto de razón instrumental nos parece valedero aún hoy para realizar una reflexión acerca del estado en el que se encuentra nuestra cultura. La idea de que la razón sea incapaz de definir metas y siempre termine siendo un instrumento al servicio de fines no problematizados, conlleva inevitablemente a la disolución de aquellos argumentos capaces de organizar el orden simbólico de acuerdo a valores que no sean los de eficiencia y eficacia económica. Esto nos puede permitir enriquecer una discusión que, con la llegada de la posmodernidad, muestra aún más su centralidad: La relación cultura-economía. Y decimos que con la llegada de la posmodernidad, porque es a partir de la idea del relativismo cultural -es decir de la concepción de que no existe ningún tipo de parámetro para medir las diversas

culturas, para ejercer una valoración sobre las distintas producciones culturales- con la cual se deja todo el terreno limpio para que un discurso en apariencia neutral sea el nuevo parámetro ordenador: el beneficio económico que la cultura puede suscitar.

Es decir, con el descubrimiento de que todas las culturas, incluida la occidental, no son más que discursos autoreferenciados, imposibles de compararse unos con otros y menos aún de establecer una valoración de cuales son superiores o inferiores, más o menos desarrollados, más humanos o deshumanizantes, etc. etc.; con esta aceptación de la diversidad y pluralidad de culturas que la posmodernidad promueve, se elimina al mismo tiempo todo fundamento para orientar el mundo simbólico. No queda otra alternativa que dejar librado el terreno cultural a la espontaneidad de sus hacedores, sin poder establecer ningún tipo de valoración respecto a su quehacer. Pero de fondo, se descubre que la inexistencia de parámetros es terreno fértil para que un parámetro se imponga: el beneficio económico. Si no podemos establecer con criterios racionales ni de ninguna otra índole el valor que tiene una producción cultural per se, entonces el criterio pasa a ser su capacidad de obtener rédito económico. Como establecieron los frankfurtianos en su tesis central, nada puede ser medido, nada puede ser evaluado, sin otro criterio que el criterio económico, ya que es la misma racionalidad occidental la que se presenta como instrumento al servicio de ese fin no problematizado. Este nos parece sin duda uno de sus aportes centrales para discutir la aparente inocencia y los beneficios de la diversidad posmoderna.

“El cine y la radio no necesitan ya darse como arte. La verdad de que no son sino negocio les sirve de ideología que debe legitimar la porquería que producen deliberadamente. Se autodefinen como industrias, las cifras publicadas de los sueldos de sus directores generales eliminan toda duda respecto a la necesidad social de sus productos” (HORKHEIMER, ADORNO, 1994, pág. 127) escriben Horkheimer y Adorno en su análisis de la Industria cultural norteamericana que constituye un memorable capítulo de Dialéctica de la Ilustración.

Desde que lanzaran su crítica, sin embargo, el sector cultural ha recorrido un camino muy distinto al pretendido por estos autores. La cultura se ha subordinado cada vez más al objetivo económico, o de otra índole, como es el caso del turismo. El traslado de muchos de los procedimientos propios del campo empresarial al terreno de la cultura, con el surgimiento de los llamados “gestores culturales”, más preocupados por campañas de marketing, evaluaciones de costo-beneficio o sustentabilidad de las producciones artísticas que por los contenidos que las mismas puedan divulgar. El descubrimiento de la cultura cómo un factor fundamental para el desarrollo económico, posicionando ciudades a través de la organización de eventos espectaculares y relacionados con el negocio inmobiliario, pero cada vez más alejados de discusiones en relación con la calidad o la profundidad de dichos contenidos, o la conformación de “distritos culturales” que atraigan al turismo pero que en ningún momento se plantean la

autenticidad o relevancia para la propia comunidad de las actividades culturales que allí se desarrollan.

Todas estas transformaciones, que el final del siglo XX y principios del XXI hemos visto surgir y afianzarse, están, como decimos, a contrapelo de lo que fueron los análisis y expectativas de la Teoría Crítica. Como bien explica Jesús Prieto de Pedro "...se produjo un fenómeno que sólo recientemente se ha empezado a poner en cuestión, el desinterés por la dimensión cultural de las industrias culturales en el desarrollo de las políticas culturales que, anatemizadas por su espúrea dimensión empresarial, fueron abandonadas a su sola lógica económica. Buena prueba de esta actitud recelosa de años pasados es la definición de industrias culturales, no tan lejana, adoptada en 1980 en una reunión organizada por la UNESCO en Montreal: "Existe una industria cultural cuando los bienes y servicios se producen, reproducen y conservan según criterios industriales, es decir, en serie y aplicando una estrategia de tipo económico, en vez de perseguir una finalidad de desarrollo cultural" (PRIETO DE PEDRO, 2002).

Si bien esta perspectiva se ha ido modificando con el tiempo, y hoy existen, sobre todo en las reuniones de la Organización Mundial del Comercio, proyectos para tratar a los productos culturales de manera diferente (nos referimos a la llamada "excepción cultural" que tiene su origen en una propuesta del en otro momento ministro de cultura francés, Jack Lang) , poniendo el énfasis en que la cultura no es un bien mercantil como todos los demás, si bien como decimos existen estas transformaciones, la subordinación de la cultura a los objetivos económicos, sigue siendo una realidad que los autores Frankfurtianos advirtieron, como quizás ninguna otra corriente de pensamiento, en los fundamentos mismos de la cultura occidental: la razón devenida instrumento.

Creemos por tanto, que es importante aún hoy, sopesar la situación actual de la cultura con aquellas reflexiones que intentaron observar esta alianza entre cultura y economía de manera crítica, sin aceptar complacientemente que la cultura es un producto como cualquier otro y sin olvidar que en la misma se juegan cosas tan importantes como el tipo de experiencia al cual los individuos pueden acceder, los valores que orientan a la comunidad, los conocimientos y destrezas necesarios para un verdadero ejercicio de la libertad. Entre esas teorías la primera Escuela de Frankfurt sigue ocupando un lugar importante a la hora de discutir este binomio.

Conclusión

Como decíamos al iniciar el artículo, nos parece importante rescatar algunas de las reflexiones llevadas a cabo por la primera Escuela de Frankfurt para enriquecer el debate de lo que es hoy el análisis cultural. Sus aportes nos pueden permitir en primer lugar revalorizar aquellas discusiones que en el comienzo de la globalización y el desarrollo de los medios masivos, buscaban analizar la cultura sin perder de vista el tipo de experiencia a la cual el

orden simbólico puede conducir, y más importante aún, sin dejar de realizar una valoración crítica acerca de dicha experiencia. Por otro lado, debemos a estos autores una de las primeras y más importantes reflexiones acerca de la relación cultura-economía, escapando de las recetas del marxismo ortodoxo e intentando pensar dicha relación en el contexto general de la forma que ha adoptado la racionalidad moderna con el avance de la cultura occidental.

Sin embargo, no podemos dejar de apuntar aquí, las importantes deficiencias o consecuencias negativas de muchas de las conclusiones frankfurtianas. Su filosofía, como lo han apuntado diversos análisis, conlleva a un inevitable pesimismo respecto de los medios masivos y la industria cultural que difícilmente pueda superarse desde el propio pensamiento frankfurtiano. El epíteto de “apocalípticos” que este grupo de pensadores recibiera con posterioridad es sin duda acertado y expresa al mismo tiempo el carácter pesimista e incapaz de ofrecer alternativas al que muchos de sus autores arribaron. Del mismo modo la consideración de que la industria cultural destruía las características que debe tener una obra de arte auténtica, sobre todo en el caso de Adorno, conlleva inevitablemente a un elitismo cultural, a una clara distinción entre alta y baja cultura que muy poco puede aportar a una verdadera teoría crítica que busque favorecer a los menos favorecidos. Por último la idea de que la cultura se subordina inevitablemente al objetivo económico puede derivar en una concepción romántica e irreal de la producción artística, característica en muchos casos de las organizaciones dedicadas a la administración de la cultura en Latinoamérica que caen en el permanente subsidio de actividades culturales y artistas que se elijen con criterios de “calidad” o “profundidad” que las elites de críticos definen de antemano y cuya validez es fuertemente discutible.

En parte surgidas de estas deficiencias en las que derivó el análisis cultural de la Teoría Crítica, aparecieron a partir de la segunda mitad del siglo una serie de argumentos que buscaron superar el elitismo pesimista de dichos autores. Quizás la más importante, por derivarse también del marxismo y por tanto tener fuertes puntos de relación con el pensar frankfurtiano, hayan sido los Estudios Culturales. Dichos estudios intentarían, posicionándose del lado de la recepción, superar esa visión apocalíptica y sin salida de los medios masivos y de las industrias culturales, intentando observar como las audiencias construyen su propia interpretación y buscando descubrir los intersticios que en un sistema dominado por los medios quedan aún para la crítica y la transformación social. Según esta teoría, los sentidos y las apropiaciones que los consumidores dan a lo que consumen, no son un producto exclusivo de la manipulación mediática, de la alienación del hombre en una sociedad dominada absolutamente por intereses económicos, de una especie de amo todopoderoso que indica lo que hay que pensar, lo que hay que sentir. Para estos análisis, la relación entre medios y consumidores es mucho más compleja y es necesario buscar en la manera que tienen las audiencias de apropiarse de los mensajes, las posibilidades de una resistencia que el pesimismo de Adorno y Horkheimer era incapaz de ver. Las teorías de la recepción, para el

caso latinoamericano, llevaron también a cabo esta tarea, muy importante para salir de la encrucijada frankfurtiana y volver a pensar la posibilidad de un accionar en materia simbólica.

Pero creemos que en ese intento, como decimos sumamente válido, de aquellos estudios que buscaron posicionarse del lado del receptor y evitar tanto el pensamiento elitista como la mirada apocalíptica sobre la realidad social, se produce inevitablemente lo que podríamos llamar una “pérdida de ambición”, el abandono de reflexiones muy profundas sobre la cultura y lo que esta puede implicar para la vida de los hombres. Ya hemos hablado de Nietzsche y de la enorme profundidad con la cual el filósofo alemán se tomaba el análisis del orden simbólico, llegando a reclamar una transformación cultural que permitiera lo que en su filosofar se denominó superhombre, es decir un sujeto capaz de acceder a un tipo de experiencia enormemente más profunda que la, desde su perspectiva, mediocre, decadente y patética existencia que la sociedad burguesa del siglo XIX ofrecía. Cómo no recordar al Marx de los Manuscritos económico filosóficos, que observaba en la hipotética sociedad comunista una transformación muy profunda de la cultura, llegando a decir que en esta las necesidades humanas se modificarán cualitativamente y darán lugar al surgimiento de un nuevo sujeto, “el hombre nuevo” que las corrientes de izquierda latinoamericana reivindicar n en la década del 60.

Las reflexiones actuales sobre la cultura, han disminuido la ambición de los objetivos, logrando con esto una apertura a la diversidad que está lejos del elitismo frankfurtiano y posibilitando pensar con mayor optimismo el futuro. Pero desde nuestro punto de vista, el tomarse el tema de la cultura con mayúsculas, como lo hicieron los autores mencionados, el realizar reflexiones que nos permitan observar en el terreno simbólico no sólo lo que somos sino lo que podríamos ser, continúa siendo un objetivo al cual una política cultural no puede renunciar. Para ello, los análisis de la Teoría Crítica, continúan siendo un importante punto de partida.

Bibliografía Citada

- HORKHEIMER, Max; ADORNO, Theodor W., 1994, *Dialéctica de la ilustración; Fragmentos filosófico*. Madrid, Editorial Trotta.
- BENJAMIN, Walter. 1989. *Tesis de la filosofía de la Historia*. En: *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires. Ed. Taurus,
- HORKHEIMER, Max. 1973. *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires, Ed. Sur.
- PRIETO DE PEDRO, Jesús. *Cultura, economía y derecho, tres conceptos implicados*. Pensar Iberoamérica, Revista Cultural de la OEI. Publicación On- Line N  1 Junio-

Setiembre de 2002. (URL): <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric01a04.htm> [Consulta: 14/02/2009]

- GRÜNER, Eduardo. *El fin de la posmodernidad*. Revista Lote, publicación On line: Setiembre de 2003. (URL): (<http://espanol.geocities.com/justoferva/fines.html>) [Consulta: 10/01/2009]

-

Bibliografía de Referencia

- HELLER, Ágnes. 1986. *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona, Ediciones Península.
- BUCK-MORSS, Susan. 1981. *Origen de la Dialéctica Negativa; Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*. México, Siglo veintiuno editores.
- JAY, Martín. 1991. *La imaginación Dialéctica; Una historia de la Escuela de Frankfurt y el instituto de investigación social*. Buenos Aires, Ed. Taurus.
- MARCUSE, Herbert. 1969. *El hombre unidimensional; Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*". México, Editorial, Joaquín Mortiz,